

**VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA**

**Mesa 10. Teoría decolonial: aportes y discusiones actuales**

**De “teoría” decolonial a ejercicios decolonizantes y sus  
desplazamientos**

Julieta Sartino

Vanessa I. Monfrinotti Lescura

Lucía Sartino María

Eugenia Borsani

Ludmila Cabana Crozza

Facundo Serrano

Colectivo Itinerante<sup>1</sup>

**I**

**Presentación de los desplazamientos**

La perspectiva decolonial comporta hoy uno de los espacios de radical criticidad, que propicia la convergencia de entramados de saberes por fuera de sus blindajes disciplinares generando incomodidades y desplazamientos de distinto tenor. En esa dirección, esta propuesta presentará dos tipos de corrimientos en términos de “ejercicios decolonizantes” (Borsani, 2015, 2021), que generan una beneficiosa incordia.

El primero de dichos desplazamientos desbarata el clásico repertorio moderno-colonial de la teoría política al incorporar temáticas que no han sido consideradas, o lo que es peor, intencionalmente silenciadas por mor del racismo epistémico. El segundo de los desplazamientos pondrá atención, no ya en los contenidos, sino en las formas habituales de “producción” del

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional del Comahue / CEAPEDI. Contacto: <eugeniaborsani@gmail.com>, <sartino84@hotmail.com>

conocimiento. En esa dirección, se atiende a un tipo de ejercicio -insistimos, decolonizante por cierto- que realiza un corrimiento de la modalidad canónica hacia la creación de saberes entendiendo la potencialidad crítica del quehacer creativo que conjugue soportes diversos en un mismo “texto”. Así entonces, se desvanece -o se procura desvanecer- la certeza respecto a la frontera que separa como irreconciliables los géneros discursivos académicos de los géneros discursivos artísticos y literarios -merced el ardid de la colonialidad del saber- para dar paso a una prolífica combinatoria.

El primer ejercicio desordena y expande los repertorios ya acreditados; el segundo insiste<sup>2</sup> respecto a modos/formas de la actividad investigativa en pos de echar a andar procesos creativos. Ambos ejercicios procuran una suerte de salida y/o huida de esos espacios de plácido resguardo que la academia ha propiciado en aras de modos otros de co-construir saberes y hacer mundos, más incómodos y tanto más fértiles.

Por último, la construcción coral de este escrito se inscribe a su vez en tales ejercicios decolonizantes, en este caso, respecto a formas más clásicas del decir académico. Esto involucra un esfuerzo por abandonar el aislamiento académico para honrar las redes con las que pensamos e investigamos.

### **Primer desplazamiento**

#### **Sobre disturbios disciplinares: asombro, rechazo y/o desprendimiento.**

Traemos la idea de disturbios disciplinares pues entendemos que no hay privilegio ni exclusividad disciplinar al momento de atender a la aflicción del presente y al modo que es analizado desde perspectivas diversas en las que converge un enorme repertorio de áreas y campos temáticos que se requieren mutuamente. Se articulan análisis de las ciencias tenidas por duras junto con las ciencias blandas, que son, justamente y pese a su denominación, las que levantan las voces de alerta y llevan a cabo un desempeño crítico radical (en gran medida, ciertamente no todas).

De cara al convencimiento de la riqueza que aportan los entramados disciplinares, nos preguntamos desde la Teoría/Ciencia/Filosofía Política (y

---

<sup>2</sup> Podría pensarse que es una innovación, sin embargo optamos por el término “insistir” dado que lo planteado a continuación no comporta una novedad, aunque sin duda es una modalidad resistida en el marco de los quehaceres académicos más convencionales.

podríamos decir las ciencias sociales y humanas en general) qué sucede frente a la interpelación que genera repensar la noción de política expropiándole la exclusividad a los humanos. Podrían ser dos, y más también algunas de las posibles reacciones, a saber: asombro, rechazo y/o desprendimiento.

La capacidad de asombro se da ante aquello que irrumpe de modo sorpresivo. Se dice que el asombro (Cf. Jaspers) es un elemento indispensable para el tratamiento conceptual y puntapié de la producción teórica. No hay posibilidad de desempeño intelectual si no es en términos de algo que produzca un asombro radical. Podría agregarse a lo dicho por Jaspers que en nuestros días la actividad reflexiva se da, en gran medida, en concomitancia con la actividad sufrida de quien se ve sacudido en su indolente parsimonia (Borsani, 2021).

Por su parte, el rechazo amarrado a la idea de desprendimiento podría darse respecto a aquello que invita -cuando no, insta- a corrimientos de lo aprendido, y en consecuencia, nos desplaza de las zonas de confort conceptual como lo plantea Marisol de la Cadena (2010). Ante la presencia de algo nuevo y distinto, se produce un disturbio en nuestra organización conceptual, epistémico

política y más. En definitiva, en todos los órdenes de nuestra existencia mundana. Movernos de los cánones epistémicos, rediseñar los modos de lo que nos ha dado cobijo y seguridad por tiempo, resulta una apuesta que deviene ontológica pues se modifica la habitualidad epistémica y de ordenamiento de mundo.

Ciertamente el rechazo tiene directa relación con advertir el peligro del derrumbe del *canon*, o al menos su resquebrajamiento frente a la crítica merced su traza eurocentrada, racista y colonial que ha contribuido a su conformación. Incluso hay una dimensión corporal en el rechazo, los cánones ya no se pueden “digerir”. En esta acción tan epistémica como orgánica<sup>3</sup> se perforan las fronteras entre la razón y los afectos, las sensaciones, las sensibilidades que confluyen en el pensar.

El rechazo al *canon* y/o el desprendimiento de la ortodoxia lo presentamos como el escenario deseable donde lo que queremos que ocurra, torne insoportable el mantenimiento de las visiones heredadas, desde una

---

<sup>3</sup> La acción orgánica de indigestión comporta a su vez una acción política. Podríamos pensar que resulta el objetivo último de esa incipiente incomodidad vuelta rechazo e impugnación.

indisimulable aflicción, ahora sí, corpo-epistémica. Decimos deseable pues su contrario, lo indeseable, es el estado de cosas de este presente agónico que de no modificarse nos empuja inexorablemente a la muerte, y con ello, a la reproducción del repertorio impávido ante la consternación frente a la crisis de nuestros días, en escenario global y local.

Sobran ejemplos referidos al presente tanatológico, a la letalidad de la actualidad, a la acuciante crisis en la que estamos inmersos que no se ciñe a lo estrictamente ambiental o ecológico, como algunos gustan denominar. En ocasiones se insiste sobre cuestiones de este tenor dado que es el ámbito en donde se evidencia la dimensión terminal, no episódica no coyuntural de la crisis. Tal vez sea menester insistir en esta cuestión dado que la multidimensionalidad de la crisis es indisimulable, al tiempo que nada de novedosa tiene, solo que hoy se ve por doquier estallar todos los ámbitos en los que se desenvuelve la vida. Así, la crisis comporta el carácter de ubicua y resulta imposible “acotar los problemas que enfrenta la humanidad de forma tal que éstos puedan ser abordados sin cuestionar los fundamentos del patrón civilizatorio actual”, en palabras de Edgardo Lander (2019).

Entonces, ante la magnitud de tal estado de situación, entendemos que cambios, desprendimientos y virajes respecto a la matriz colonial es lo deseable al interior de las ciencias sociales, las humanidades, las artes -y otras áreas también- en vistas a que se acuse recibo del presente en clave de interpelación. Más puede ocurrir que en ocasiones el impacto de lo que viene sucediendo pase de largo y nada se inmute.

Así, en pos de recusar toda tentación apocalíptica, si bien el panorama no es muy alentador, sí lo es el hecho de que al tiempo que se toma conocimiento de este estado de cosas y ello se torna conciencia doliente, se vislumbran simultáneamente intersticios de resistencia y de transformación crítica del presente. Dicha transformación es viable en tanto no se rinda ya pleitesía alguna al Occidente eurocentrado. Por allí estriba la propuesta del recorrido decolonial que impulsa corrimientos y desprendimientos epistémicos y políticos de la matriz colonial de poder y de la violencia que le es concomitante (Borsani, 2021, p. 280).

Estos momentos descritos son simplemente a los fines de presentar esta postura epistémico-política, que excede lo teórico. Y ciertamente no supone que de manera ordenada se “deba” transitar e identificar estas posibles reacciones, pues justamente se trata de posibilidades. O sea la secuencia puede ser otra. Asimismo en aras de repensar y repensarnos en nuestros

corrimientos, siempre es bienvenido aquello que se inmiscuya en nuestra placidez intelectual con cariz interpelativo y enhorabuena por ello.

En virtud de lo dicho, y a propósito de la mención referida a extensión del atributo de lo político a entidades no humanas, hace no muchos años irrumpe la propuesta cosmopolítica en el escenario de la Teoría/Ciencia/Filosofía Política provocando una suerte de perturbación epistémica. Ésta convoca un tipo de desplazamiento que tiene como nota característica generar una incomodidad conceptual tanto como ontológica. Pues se corre de un tipo de ordenamiento onto-epistémico en el que hemos aprendido (y aprehendido) a lo político y la política como atributos exclusivos de la condición humana al tiempo que se tensiona la escisión humano y no humano. Lo que se impugna es al *anthropos* como centro inapelable dando así lugar al *bios*, recusación a atender en aras de no sucumbir.

Al respecto Israel Rodríguez-Giralt, David Rojas e Ignacio Farías sostienen que:

Lejos de ser una actividad circunscrita al consenso y la negociación entre humanos, la cosmopolítica se refiere entonces a la exploración y composición de un mundo en común a partir de compromisos, uniones, relaciones entre entidades heterogéneas que incluyen desde biólogos a leones, desde urbanistas a terremotos, desde obreros a moléculas tóxicas. La noción de exploración debe ser entendida con cuidado, pues no se trata de conocer un mundo ya constituido y amueblado, sino de construir y componer. Inspirada en la premisa pragmatista de que la realidad no está terminada sino en constante proceso de construcción, la cosmopolítica es una exploración performativa, con consecuencias ontológicas, y que implica articular las entidades y relaciones que componen el mundo (Rodríguez-Giralt et al., 2014).

Así, al recusar la estrechez antropocéntrica propia de la concepción de un mundo único, esta propuesta crea mundos ampliados a la vez que repara en que para determinadas comunidades hay mundos que siempre han estado en lo que aquí se denomina expandidos, en tramas no exclusivamente humanas. En tal sentido, se presenta como un planteo cuya afinidad con la perspectiva decolonial es indiscutible, pues ambos acuerdan respecto a la necesidad de albergar aquello que la política racista ha desalojado, siguiendo en esta expresión última a de la Cadena (2010) ya mencionada. Es decir, en la imposición moderno colonial impera una comprensión propia de una lógica binaria y excluyente que racializa gentes y mundos con finalidad clasificatoria. Aparece entonces una especie de incomodidad que es del orden de lo

decolonial, pues cuestiona la injerencia de la colonialidad hacedora de la expulsión de modos y mundos no eurocentrados. Entendemos que tensionar la colonialidad en el escenario sociopolítico actual implica una acción de supervivencia ante la devastación antropogénica, la que es producto de la modernidad capitalista neoliberal entendida esta como una gran máquina de insustentabilidad (Escobar, 2016) conforme lo venimos planteando.

En este sentido, a la visión cosmopolítica le es inherente una politicidad crítica que cobra la forma de acción colectiva que cuida la vida y desplaza la centralidad humana. Un río, una meseta, un golfo y otras tantas entidades que pueblan el cosmos, devienen en entidades políticas que, aunadas a la condición socionatural de la vida, convocan un hacer de lo político, hecho de afectos y emociones, más que de cálculos, mediciones y pronósticos.

El llamado a politizar el cosmos que nos trae la propuesta cosmopolítica, no sólo implica involucrar entidades no humanas en la reflexión de una filosofía política, sino también asumir plenamente la co-agencia<sup>4</sup> de los mismos. Esto descoloca, desacomoda e incomoda los ordenamientos estancos que la ontología moderna dualista sostiene, a costa de forjar y forzar jerarquizaciones entre seres y ámbitos de diverso tipo.

De tal forma, el concepto de política centrado en lo humano resulta insuficiente para pensar el presente y para convocarnos a politicidades distintas, que (re)creen comunidades más que humanas, en las que lo humano y lo natural no se encuentren escindidos, sino que se ejercite una relacionalidad profunda. Ahora bien, cabe preguntar por las prácticas y modos en los que aquella politicidad crítica, de la que venimos hablando, puede ejercitarse. En este sentido, surge un ámbito que resulta clave para una cosmopolítica en tiempos de crisis, que es el de los cuidados, esfera históricamente despolitizada y feminizada. Allí, en esas tramas y vínculos que sostienen la vida, que han sido vejados y minusvalorados en pos de sostener la ficción de la autonomía del individuo y la lógica de acumulación del capital, vemos la relevancia y la densidad del cuidado. La ausencia de tematizaciones en los repertorios

---

<sup>4</sup> En perspectivas afines a este planteo se habla de la acción entramada de entidades diversas que no son pasibles de ser entendidas como entidades discretas sino que necesariamente están en relación de interexistencia e interconexiones. No hay en sentido absoluto límites ónticos sino redes ontológico-políticas, de allí la relacionalidad inherente a estos mundos. Cfr. Haraway (2019), De la Cadena (2010), Escobar (2016), Blaser (2018), entre otros.

teóricos clásicos en torno a este complejo entramado de haceres, responde a la perpetuación de sesgos androcéntricos en alianza con el pensamiento binario jerarquizante. Los criterios desplegados por la tradición moderna-colonial instauraron una serie de dualismos, tales como hombre/naturaleza, sujeto/objeto, razón/emoción, mente/cuerpo, masculino/femenino, público/privado, entre otros, quedando las tareas de cuidado dentro del ámbito de la emoción, lo femenino y lo privado, ajeno a la esfera de lo público.

Desde la apuesta decolonial se desafía la lógica dualista, lo que implica abandonar el mecanismo de superioridad/inferioridad inherente a la colonialidad. Así, el cuidado desde un marco posdualista y relacional, es objeto de una expansión de sentido, que excede y rompe las fronteras de lo doméstico, lo femenino y lo privado, para ser comprendido en términos ontológicos. El cuidado “[i]mplica una comprensión de las agencias humanas como inmersas en mundos hechos de materia, procesos de vida y formas heterogéneas, pero interdependientes...” (Puig de la Bellacasa, 2017, p. 2). En este sentido, la autora resalta la importancia de la dimensión relacional inherente a los *Asuntos de cuidado*, título de su obra.

## II

### **Segundo desplazamiento**

#### **Disturbios en la escritura y el decir académico canónico<sup>5</sup>**

Hasta aquí planteamos un tipo de desplazamiento referido a la crítica de repertorios canónicos. A continuación un desplazamiento en relación a otro tipo de disturbio, aquel que ocurre respecto no a qué decimos, sino al cómo del decir en la academia.

En virtud de lo señalado hasta ahora nos resulta pertinente dar cuenta de disturbios que se manifiestan también en la escritura académica que vuelca resultados de la actividad investigativa y pone en evidencia otras formas del quehacer reflexivo. Aquí lo reflexivo se piensa en un mismo nivel que lo

---

<sup>5</sup> Tema sobre el que Zulma Palermo hace tiempo viene insistiendo. Véase Palermo, 2015.

creativo pues todo acto reflexivo implica un acto creativo y viceversa.

En las últimas décadas con la apertura del campo artístico -lo que en ocasiones se denomina arte contemporáneo como un amplio campo estético teórico y reflexivo- se desplazan múltiples maneras de procesos creativos en los que también se hace evidente la necesidad de hallar otros despliegues de investigación que escapen a los marcos metodológicos canónicos, contruidos conforme el modelo de la investigación científica desde criterios a los que el arte no da ni quiere dar respuesta.

Estos desplazamientos en la modalidad clásica de escritura académica hacen posible el diseño de una composición no habitual que ciertos espacios editoriales habilitan y a la vez son facilitadas por el soporte digital.

Cabe hacer mención a una experiencia de esta naturaleza<sup>6</sup> en la que la palabra escrita se articula y se interrumpe con el soporte visual y audiovisual. En tal sentido, la imagen<sup>7</sup> ocupa un lugar protagónico que se funde con la escritura potenciándose entre sí en pos de la elocuencia. En este caso, la experiencia lectora implica pasar del lenguaje escrito, intervenido por una imagen fija a la que le puede continuar otro párrafo escrito que nuevamente se ve interrumpido por una serie de videos-ensayos<sup>8</sup>. Las tres modalidades: lo escritural, lo visual y lo audiovisual conforman una tríada como resultado obtenido de una investigación abierta, no conclusiva.

En virtud de lo dicho, y en línea con modalidades expositivas y escriturales no ortodoxas en la academia cabe referirnos a la no escisión entre la lengua poética y la lengua académica en aras de provocar un espacio para que emerja la poesía en instancias de disertaciones académicas aperturando sentidos no previstos. Se habilita una suerte de irrupción trans-género y las más de las veces, cuando ello ocurre, deviene en una prolífica intrusión. Se trata de poner en tensión el registro canónico pues la inclusión de la palabra poética sin explicaciones crea sentido de igual forma que la exposición teórica que busca explicarla. Esta intromisión que en lugar de interrumpir, liga las diferentes voces incide en aspectos de búsqueda de sentido inmediato que se desbaratan cuando se da algo cercano a un con-mover, provocado por una especie de

---

<sup>6</sup> Cfr. Romano, Juli y Sartino, Lucía (2021), *Arraigadas en territorio, Imaginarios en derrumbe. Árida*: Gral. Roca, IUPA.

<sup>7</sup> Acá entiéndase por imagen al alcance visual y audiovisual.

<sup>8</sup> El soporte de video-ensayo se define como audiovisual de indagación y análisis.

convocatoria a la inmersión y al involucramiento.

### **Soy piedra de fondo**

soy piedra de fondo arráncame  
deja mi huella y tírame lejos no ves?  
que no puedo ser más que arena que no puedo  
busca esta piedra tírala lejos  
el muérdago te curará  
de mi amor te lo  
prometo, mío,  
te lo  
prohíbo.

Ludmila Cabana Crozza<sup>9</sup>

Lo que sucede puede pensarse en términos de coimplicancia entre la voz poética y la escucha, un tipo de acontecer que no es del orden del inteligir sin más. Un ejercicio de este modo genera un cambio en el despliegue del comprender que nos pone de cara a un tipo de sentir que es, justamente, aquello que la prosa académica canónica procura alejar, que se traduce en una sensación cercana a una auspiciosa incomodidad.

No se colige de lo dicho que generar una acción que interrumpa la ortopedia expositiva de textos académicos resulta de una suerte de radical conversión siempre prolífica. Se trata más bien de desafíos que hoy se nos presentan urgentes e impostergables; una búsqueda a la que se acude en aras de movilizar otras claves de “intelección” apelando a modos otros de aprehensión del texto académico en una conjunción con la lengua poética, menoscabada en la habitualidad de la academia canónica. En esa dirección entendemos que este tipo de desplazamiento pone en cuestión la ortodoxia del decir en procura de ejercicios decolonizantes al interior de nuestros colonizados desempeños.

En virtud de lo dicho, resulta plausible pensar si acaso el uso transmedial de los lenguajes que irrumpen desajustando la lógica moderna occidental del acostumbrado lenguaje formal y las reglas canónicas del decir académico, pueden también considerarse un ejercicio decolonizante en tanto

---

<sup>9</sup> Cf. Cabana Crozza, Ludmila (2022), *Muérdago*, Las Guachas, San Martín de los Andes. p. 39.

desplazamiento de los repertorios ortopédicos.

Integrantes de este equipo hemos desarrollado diferentes instancias de puesta en práctica de estos ejercicios. Se han presentado textos colectivos -lo que desvanece la primacía de la propiedad autoral individual- con aportes desde la filosofía, la lingüística, la comunicación, el pensamiento político, el relato histórico, intervenido e interrumpido por poesías cuidadosamente seleccionadas que alternaban estilos de exposición diversos. Esta modalidad apuesta a tramas indisciplinadas dada la convergencia de diversos campos, al tiempo que rompe con el acostumbrado tono monocorde de la voz única. En instancias de este tipo los aportes de la mesa - panel se convierten en un relato hilado entre diversas voces junto a imágenes visuales, interpelándose unas a otras, transformándose y siendo transformadas. Se forja un acontecimiento poético y político único e irrepetible que pone en escena cómo las producciones de conocimientos encuentran hoy modos que desbordan cualquier intención de sujeción.

Las narrativas actuales se despliegan con un abanico de instrumentos a través de diversidad de canales, resultan cautivantes, como diría Jesús Martín Barbero, por sus relaciones “desterritorializadas, rizomáticas, representacionales, multicrónicas y multisensoriales, de interacción a distancia en la imagen y la sonoridad, el tacto y la velocidad articuladas” (Brizet, 2012, p. 50). Entonces, sin dejar de lado una mirada crítica sobre la caja negra que representan los medios tecnológicos (en cuanto a financiamiento, privacidad de código, manejo y recopilación de datos, entre otros), su lenguaje da lugar a un nuevo escenario que pone en disputa la unidimensionalidad y unilinealidad del decir. Ninguna actividad que presuma forjadora de conocimientos puede desviar la mirada sobre esta cuestión, ya que la actividad académica y lo que ella genera, es parte del acervo social y precisa de respaldos colectivos.

### **Breve cierre**

Estos corrimientos político-epistémicos a los que apelamos aquí en clave de ejercicios decolonizantes -tanto en lo referido a temas que disrumpen la norma como a modos otros de darle tratamiento- no pueden más que gestárseles desde un habla colectiva que destrona la lógica individualista, responsable en gran parte de la letalidad de la crisis que nos aqueja. De ahí entonces, la

rúbrica coral que asume este escrito como manera de poner en acto otras posibilidades de habitar el mundo, más específicamente el mundo de la academia. Dicha rúbrica, o mejor dicho por medio de ella, se niega la autoría individual, como dijimos y se da cuenta de lo comunal o la comunalidad como principio político organizativo que mueve mundos. “¿Cómo construir posibilidades de intercambio que reactiven la ternura, el reconocimiento y la circulación afectiva y discursiva? ¿Cómo construir espacios de trabajo creativo en los pliegues de la vida precarizada?” (Berardi, 2006, p. 11).

El nosotres que aquí emerge abre paso a un habla implicada en cuya enunciación se trenza lo afectivo y lo intelectual, lo que tensiona tal escisión. Este texto ha sido escrito a muchas manos y voces, gestado con tiempo para crecer y tomar la forma con la que hoy se presenta, nutrido de reflexiones que se desprendieron de conversaciones en reuniones periódicas en las que la progresión temática ha sido una convicción. Cada lectura ha visibilizado temas que han sido pensados en conjunto, en “juntanza” (Albán Achinte) para luego llevarlos a la escritura desde cada una de las perspectivas hilvanadas en este recorrido. Pensar, tramar, tejer en colectivo, es uno de los tantos desafíos de nuestros días y ese ejercicio es el que hemos procurado llevar a cabo en esta participación coral.

## Referencias bibliográficas

Berardi, Franco (2006). Mediamutación. S/D. Original: Revista *Archipiélago*, nº 71.

Blaser, Mario (2018). ¿Es otra cosmopolítica posible? *Revista Anthropologica*, Pontificia Universidad Católica del Perú, vol. 36, nº 41.

Borsani, María Eugenia (2021). *Rutas decoloniales*. Buenos Aires: Ed. del Signo/Center for Global Studies and the Humanities, Duke University.

Borsani, María Eugenia (Comp.) (2015). *Ejercicios decolonizantes en este sur*. Buenos Aires: Ed. del Signo/Center for Global Studies and the Humanities, Duke University.

Brizet, Ana (2012). Los saberes tecnomediados de niños, niñas y jóvenes de hoy: entre lo online y lo offline del mundo de la vida. *Educación y Sociedad*, diciembre, nº 23.

De la Cadena, Marisol (2010). Cosmopolítica indígena en los Andes: reflexiones conceptuales más allá de lo "Político". *Cultural Anthropology*. vol. 25, 1- 42.

Escobar, Arturo (2016). *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Popayán: Universidad del Cauca.

Haraway, Donna J. (2019). *Seguir con el problema*. Bilbao, Consonni.

Lander, Edgardo (2019). *Crisis civilizatoria: experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana*. Guadalajara, CALAS y Editorial Universidad de Guadalajara.

Jaspers, Karl (1949). *Qué es la Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.

Palermo, Zulma (Comp.) (2015). *Des/decolonizar la universidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Puig de la Bellacasa, María (2017). *Matters of care*. Minneapolis: University of Minnesota Press. Cap. 2 Thinking with care. Trad. Editorial Concreta. Recuperado de: <http://www.editorialconcreta.org/Pensar-con-cuidado>

Rodríguez-Giralt, Israel; Rojas, David y Farías, Ignacio (2014). Cosmopolíticas. *Revista Pléyade*, nº 14, 1-15.

Entrevista a Adolfo Albán Achinte por Lucía Sartino (2021). Conversaciones sobre procesos creativos y quehaceres en "juntanza". *Otros Logos, Revista de Estudios Críticos*, CEAPEDI, UNCO, nº 12, 316-333.